

Un personaje



# TOSCANINI:

## 90 años de edad

### ...y sigue

# tan campante

**UN NIÑO SE ACERCA** a saludar a Toscanini, en una estación de ferrocarril. Su simpatía en el público es general. Es una gloria viviente.



**LA MESA DE TOSCANINI**, con el retrato de Verdi. Tan sencilla como en los días de pobreza. Sólo hay de nuevo aquí el vino de oporto.



**L**A voz airada de la "prima donna" quebró abruptamente en el ensayo en la Opera Metropolitana. "Usted no puede tratarme así... yo soy la estrella del espectáculo".

Apoyando el cuerpo y su timidez en el atril, sobre el cual había descargado la batuta en expresión de fastidio, el director respondió: "Madame, sólo hay estrellas en el cielo".

Y Arturo Toscanini sabía bien esto, porque él tiene una allí. En el umbral de los noventa, pocos hombres disfrutaban de tanta gloria y tanta sencillez como él.

A esta altura de la vida su mayor recreación es la televisión. Sentado frente al aparato receptor pasa las horas cambiando las estaciones en busca de programas infantiles, películas viejas o encuentros de boxeo. Desde que es incapaz de hacer las cosas a medias, cuando comienza un match se convierte en el "segundo" de una de las partes, se pone de pie,

le da consejos y acaba tan agotado como el propio.

Su predilección no solamente, los libros de ficción que es un devoto del ensayo biografía que, con la mayoría, surgen al tope de sus preferencias literarias.

**El secreto de su longevidad**

A los noventa años Toscanini es un hombre de una vitalidad excepcional, porque él detesta enfermarse.

Nunca quiso oír nada de sus cumpleaños, hasta que cumplió el número 90. Y ahora encuentra que el tiempo ha pasado sin darse cuenta.

La niñez de Toscanini fue tan fácil como su ancianidad. Su familia Toscanini vivía modestamente en Parma, donde él era el maestro. Su padre, un patriota a la vez, era el jefe de la aventura que de un método. Por ello llegó



DURANTE UNO DE LOS DESCANSOS en medio de un ensayo, El Maestro aparece con toda su sencillez y simpatía.

chos días en que la mesa estaba vacía, y solamente sopa y pan constituyó el alimento de esas largas jornadas.  
Hoy sigue comiendo como entonces, sopa y pan.

habilidad que sorprende si se recuerda su edad. La única respuesta que él da para esta singular habilidad es que conoce perfectamente el número de peldaños

debido a que no se considera un viejo. Hace poco, cuando oyó a uno de sus amigos decirle a otro por lo bajo que debían retirarse de la fiesta en que estaban para

Italia a través del anhelado ideal socialista, el joven Toscanini acompañó al líder, y postuló su candidatura para el Senado que concluyó en una victoria de lo

### Especial para ELITE



DURANTE UNO DE LOS DESCANSOS en medio de un ensayo, El Maestro aparece con toda su sencillez y simpatía.

chos días en que la mesa estaba vacía, y solamente sopa y pan constituyó el alimento de esas largas jornadas.

Hoy sigue comiendo como entonces sopa y pan, con algunas uvas. La único que ha sumado a su dieta desde aquel entonces es una copita de oporto, y el cuadro de Verdi, que le acompaña en las horas que el vino, las uvas y el pan forman en la mesa una maravillosa "naturaleza muerta".

#### Las escaleras en su vida

Toscanini duerme sólo unas cuatro o cinco horas porque no necesita más, de modo que siempre se retira a descansar muy tarde. Hasta que logra conciliar el sueño pasan varias horas, que emplea leyendo. Su casa en los suburbios de Nueva York tiene una escalera que el maestro recorre de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba varias veces durante el día. Lo hace con una

habilidad que sorprende si se recuerda su edad. La única respuesta que él da para esta singular habilidad es que conoce perfectamente el número de peldaños y, en consecuencia, no necesita mirarlos, sino subir y bajar confiadamente. En la casa de su yerno, el famoso pianista Vladimir Horowitz, también hay escaleras, como en la de la mayoría de sus amigos íntimos. Toscanini sabe cuántos peldaños hay en cada una de ellas y las sube y baja con la misma maestría conque ejecuta esta operación en su propia casa.

En realidad, cuando joven fue un alpinista formidable. Varias veces escaló los Alpes, por medio de cuerdas, con sus amigos. Cuando se le acentuó la miopía, dejó este deporte, y en cambio decidió hacer largas caminatas.

#### No es un viejo

El maestro se permite pocas consideraciones consigo mismo.

debido a que no se considera un viejo. Hace poco, cuando oyó a uno de sus amigos decirle a otro por lo bajo que debían retirarse de la fiesta en que estaban para que la gente anciana pudiera descansar, Toscanini le golpeó el codo y le dijo:

"Pronto se irán los viejos, y entonces sí que nos vamos a divertir".

La hermana de Toscanini tiene ochenta y siete años. Su padre murió a los setenta y su madre pasó los ochenta. El recuerda con orgullo su lucidez a tan avanzada edad.

#### Su credo: la libertad

Como quiera que el pobre sastre que fue su padre brilló, no obstante, como un valiente soldado de Garibaldi, Toscanini ama la libertad, detestando todas las formas del fascismo.

En los días en que Mussolini ofrecía un rejuvenecimiento de

Italia a través del anhelado ideal socialista, el joven Toscanini acompañó al líder, y postuló su candidatura para el Senado que concluyó en una victoria de lo menos gloriosa.

Más tarde, cuando el Duce llegó a Roma y convirtió en fascismo lo que había planeado como socialismo, ambos rompieron su amistad.

En 1931 fue atacado físicamente en Bologna, cuando rechazó la idea de dirigir en un concierto la interpretación de "La Giovinetza", que era el Himno del Partido Fascista.

En 1936 declinó la invitación de Hitler de asistir al Festival de Bayreuth. En respuesta fue a Tel Aviv a conducir la Sinfonía Judía.

Durante la primera guerra mundial había servido a su país, pero en la segunda no pudo hacerlo. Tampoco actuó deshonestamente en su contra. Como intelectual, adoptó la posición de ayudar a la Cruz Roja norteamerica-

(Continúa en la Página 77)

## TOSCANINI

(Viene de la pág. 43)

cana, ofreciendo el producto de sus conciertos.

**¿Es buena la vida?**

A una edad como la de Toscanini, y en una posición como la de él, es justo preguntarle: ¿Es buena o es mala la vida?

Por la fuerza de su fe en Beethoven, en Wagner y en Verdi,

da su propio testimonio de fe en ella; Toscanini lleva las emociones que movieron a esos genios, el vigor que desplegaron y la sabiduría que conjugaron.

Así es este hombre que ha vivido la devoción a su arte y a su utilidad: un hombre tridimensional a los noventa años.

Un hombre maduro, que es a la vez casi un niño, pero siempre la verdad.